

## Palabras de Jorge Guillén y de Jaime Gil de Biedma\*

Tan rico de sustancia como de forma, este volumen viene a ser un «breviarium vitae». Poesías, memorias, ensayos, anotaciones, componen un libro que, a tan diversos niveles, expresa una visión unitaria. El horizonte es, sin cesar, amplísimo: la vida con su inmediato encanto y su drama entre paisaje y cultura. Bien arraigado en su levante nativo, el autor afronta «la anchura de la creación», que él desea en toda su variedad. De ahí, el elogio de la tolerancia, de la «convivencia inteligente», de la ecuanimidad: «yo pienso, yo equilibrio». Exaltando esas virtudes el humanista defiende al hombre por oposición a «lo monolítico». En los homenajes a figuras ilustres resuena también la nota lírica, que va de lo delicioso a lo grave, de Franz Lehar a Gandhi, de Catullo a Einstein. Así se consigue «atrapar la condición humana en su núcleo contradictorio para, por medio de ese zarpazo inesperado, conjurarla». De ese modo, la «pasión y muerte de X.» nos hace sentir la angustia de nuestro destino con admirable vivacidad patética. El estilo evita,

\* Palabras tomadas de la edición, a cargo del autor, que contenía los poemas con el título de *Homenajes*, aparecida en 1968 en Valencia (*Nota del Autor*).



Jorge Guillén

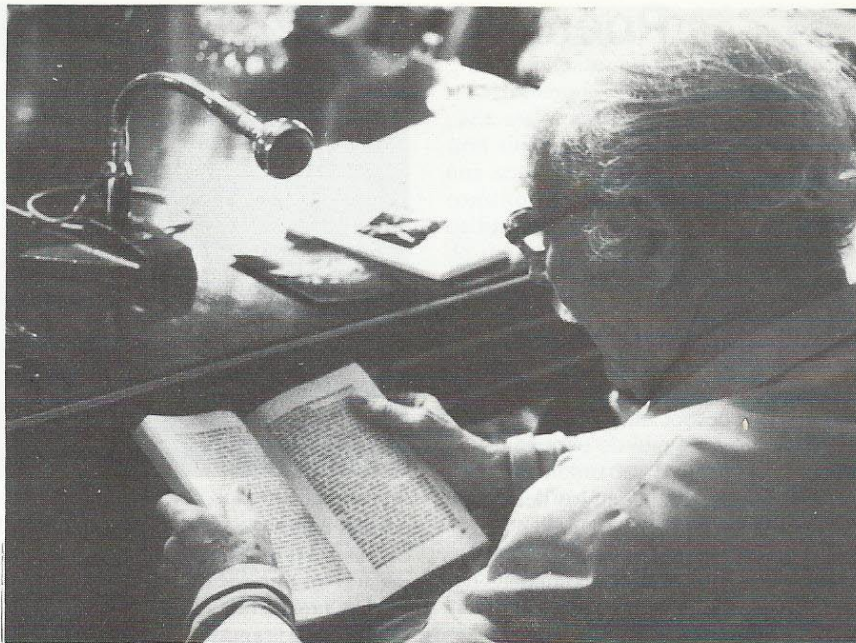


Foto: Rovira

ágil, muy ágil, «la pantalla» artificiosa. Ser, «no claro como el agua, ser agua clara», es el propósito de Juan Gil-Albert, poeta de rara calidad.\*

JORGE GUILLÉN

En 1937, en una casa de Valencia con los cristales rotos por los primeros bombardeos, un grupo de escritores y artistas republicanos se reúnen para fundar una de las mejores revistas de cultura que hayan existido en nuestro país: *Hora de España*. En 1947, regresado de la derrota, de las semanas en el campo de concentración francés y de los años de improvisado vivir en México, Brasil y Argentina, uno de ellos, Juan Gil-Albert, vuelve a esa casa que era la suya, para reanudar, en unas condiciones de marginación social y literaria que a fuerza de inevitables llegarán a hacerse deseables, el hilo de una vida definitivamente cambiada.

Esa es la aventura que entre muchas otras teje la trama de *Los días están contados*, la más antigua de las obras de Gil-Albert que en este libro, al que ella presta título, se recogen invirtiendo el orden cronológico. Meditación autobiográfica de quien instintivamente escogió el exilio en su tierra, en sus páginas late el germen vivo, y a veces exasperado, de muchas de las ideas y las actitudes que se desplazan en las otras tres piezas.

Abre, pues, el volumen, la más reciente: *Viscontiniana*, relato autobiográfico

\* De J. Gil-Albert, *La trama inextricable. Homenaje a Azorín*, y de J. Gil-Albert, *Obra completa en prosa*, vol. 3.

fico a la vez que homenaje al arte de Luchino Visconti y a su versión cinematográfica de *Muerte en Venecia*. Apreciación estética, digresiones y narración alternan y se funden admirablemente en la rara y encantadora unidad del conjunto.

Entre estos dos ensayos autobiográficos, *A propósito del Arte, de Andalucía, de Ortega y Gasset y de otras cuestiones patrias y Genio y figura* son textos afines que demuestran la capacidad de distanciamiento y la libertad de espíritu de su autor. Como buen exiliado, de afuera o de adentro, Gil-Albert encuentra en la realidad española motivo frecuente para la irritación, pero eso no le impide a veces contemplarla —en extranjero— como un apasionante y peculiar espectáculo.

Juan Gil-Albert, nacido en Alcoy en 1906, publicó su primer libro de poemas, *Misteriosa presencia*, en 1936. Los siguientes libros de poesía por él publicados, en Argentina y en España, se difundieron poco, y la aparición de *Fuentes de la constancia* (antología, Ocnos, Barcelona, 1972) fue para los lectores de poesía española la más asombrosa sorpresa de estos últimos años. Su libro en prosa *Concierto en «mi» menor* (Valencia, 1964; Alcoy, 1974) y el volumen misceláneo *La trama inextricable* (Valencia, 1968), han tenido escaso eco y nula circulación y una parte sustancial de su producción sigue todavía inédita, como lo estaban hasta ahora los textos que componen este libro. Nos encontramos ante una gran escritor que es un casi completo desconocido.

J.G. DE B.